

*Queridos hermanos/as:*

*Solemnidad de Todos los Santos:*

*Celebramos la Alegría de saber que una «gran inmensa nube de testigos» -nos decía la 1ª lectura- gozan ya de la presencia de Dios por toda la Eternidad. Seguramente muchas personas que hemos conocido a lo largo de nuestra vida, incluso miembros de nuestras propias familias.*

*Nos dejamos inundar por la Esperanza de que la vida tiene sentido, que más allá de las angustias y dificultades del mundo presente (y de la muerte), la vida tiene sentido y ese sentido es la plenitud de la vida y del amor.*

*Y acogemos la llamada y el reto de, con la gracia de Dios, ser también nosotros santos en esta vida para llegar a serlo, un día, definitivamente en el cielo.*

*A este tema de la santidad dedicó el papa Francisco su Exhortación apostólica del año 2018, Gaudete et Exsultate: SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL.*

*Un texto que yo os invito a leer despacio y meditar si no lo habéis hecho ya.*

*Ya en el número 1 de la Exhortación nos dice el Papa que*

*El Señor (...) nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.*

*Y, más adelante, en el nº 6, nos recuerda Francisco que además de los santos y santas canonizados que brillaron por una vida heroica y ejemplar entregada a Dios y a los demás, están los que él llama los santos de la «puerta de al lado» :*

*No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios...*

*Para añadir en el n° 7 :*

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

*Y dejarnos, en el n° 8, una invitación y una esperanza:*

Dejémosnos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo -que (...) como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz-, a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado».

*Una santidad que no es para unos pocos elegidos, sino para todos, cada uno según la gracia y la llamada de Dios en la vida de cada día:*

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y

comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

17. A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Hb 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos.

*Finalmente, en el n° 32, el papa nos dice:*

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad.

*En esta Exhortación Apostólica, el papa dedica todo un capítulo a comentar la "carta magna" de la santidad cristiana que es el texto del evangelio que acabamos de proclamar: Las Bienaventuranzas.*

*«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»*

68. Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar

a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

*«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»*

74. La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra *anawin* para referirse a los pobres y a los mansos. Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil». Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios.

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.

*«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»*

75. El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz.

76. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás.

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

*«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»*

78. Pero la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro. La realidad nos muestra qué fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del «doy para que me den», donde todo es negocio. Y cuánta gente sufre por las injusticias, cuántos se quedan observando impotentes cómo los demás se turnan para repartirse la torta de la vida. Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y la sed de justicia que Jesús elogia.

79. Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. (...) «Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda» (Is 1,17).

Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.

*«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»*

82. Jesús no dice: «Felices los que planean venganza», sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen «setenta veces siete» (*Mt 18,22*). Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» (*Mt 18,33*).

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

*«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»*

84. Lo que más hay que cuidar es el corazón (cf. *Pr 4,23*). Nada manchado por la falsedad tiene un valor real para el Señor.

85. Es cierto que no hay amor sin obras de amor, pero esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón, ya que «si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (*1 Co 13,3*).

86. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo (cf. *Mt 22,36-40*), cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios.

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

*«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»*

89. No es fácil construir la paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz», ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos». Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos, sino «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso». Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza.

Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.

*«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»*

91. No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación de sí y la formación de esa solidaridad interhumana».

92. La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo

Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. *Hch* 5,41; *Flp* 1,29; *Col* 1,24; *2Tm* 1,12; *1P* 2,20; 4,14-16; *Ap* 2,10).

*El capítulo 4º lleva por título, intentando aterrizar todo lo anterior en lo concreto de la vida, lleva por título: ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL. De todo él subrayo la reflexión que hace el papa sobre el cuidar, como hizo Jesús, los pequeños detalles de la vida:*

145. La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios.

*Para terminar con el capítulo 5º con este título COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO que nos señala las armas para mantenernos en el camino de la santidad.*